



USACH

OPINIÓN

Negociando sobre el campo de batalla.

Señales en la guerra de Ucrania

por Cristian Garay Vera*

Una traza hecha con sangre. Al igual que en la tregua del 27 de noviembre entre Hezbollah e Israel, o la línea demarcatoria de las dos Coreas, hay trazas de límites que se sostienen sobre el campo de batalla y sus resultados. Desde el punto de vista operacional la tesis que todo conflicto moderno es corto e intenso, que evita un enfrentamiento decisivo, y que se deben esperar las mediaciones de Naciones Unidas y misiones de interposición de fuerzas, conceptos recurrentes para conflictos de actores intermedios y menores, la guerra de Ucrania demuestra que ello no es así cuando se trata de potencias: tres años y un millón de muertos lo evidencian. Por cuestión de medios, liderazgo y magnitudes, pueden durar años incluso décadas. Aún más, las derrotas circunstanciales, Estados Unidos sobre Vietnam, China sobre Vietnam o la URSS en Afganistán y en la primera guerra de Chechenia, a veces solo son demoras en cierta acumulación de fuerzas.

Como suele ocurrir en la historia contemporánea, las organizaciones supranacionales sean esta la Sociedad de las Naciones o la Organización de las Naciones Unidas, se vuelven impotentes en la medida que los integrantes de la Asamblea General tienen más adhesión a principios de seguridad colectiva y decisiones políticas internacionales sobre base moral, traducidas en embargos y misiones de paz, frente a las potencias que dirimen la validez de esos alcances cuando sus intereses contraponen, usando el veto en el Consejo de Seguridad, y cuando esto no es útil la fuerza en las relaciones internacionales.

La invasión rusa de Ucrania demuestra un punto de inflexión entre moral y política internacional similar a la invasión de China por Japón en 1931 o de Etiopía por Italia en 1935. Entonces el bloque de países débiles europeos abogaba por medidas de fuerzas, mientras las potencias negociaban por la puerta de atrás en varias conferencias para no ir a una segunda guerra mundial. Del mismo modo como en esos dos puntos de inflexión, hubo actores que no querían ser arrastrados por políticas principistas y que continuaron negociando con Japón o Italia como hoy la mayoría de los países latinoamericanos lo hace con Rusia. Los embargos, bloqueos y condenas jurídicas son parte de un arsenal de los países débiles, a veces imposible de cumplir como el arresto de Putin o de Maduro.

Parece que la guerra de Ucrania empieza a ver el final por el cansancio frente a la letalidad de la contienda. Aunque el número de víctimas es más o menos el mismo, resulta que en términos demográficos Ucrania tiene un cuarto de la población de Rusia, y por tanto le cuesta encontrar reclutas para una guerra en la que la letalidad es alta, se piensa un millón en total y más o menos mismas cifras para cada lado (<https://www.infobae.com/america/mundo/2024/09/17/el-devastador-costo-humano-de-la-invasion-rusa-a-ucrania-un-millon-de-muertos-y-heridos/>). En este mismo sentido el panorama es sombrío, el Instituto de Demografía e Investigación Social de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania,

calcula que Ucrania ha decrecido por el éxodo, las muertes violentas y que esa tendencia no cesa, unida a la baja natalidad. Se prevé que tenga 28,9 millones en 2041 y 25,2 en 2051. A comienzos de la invasión eran 42 millones, de todas formas, había fenómenos precedentes como la migración laboral y el crecimiento negativo de la población. Ucrania –que ha reclutado incluso personas de 45 años– ha impulsado un Ministerio de la Transformación para dar carácter masivo a los vehículos no tripulados, al uso de la inteligencia artificial en el combate, y a la fabricación de nuevos misiles. Ucrania era en el sistema soviético un constructor naval y de sistemas de armas y es se ha notado. Por eso mismo, Moscú ha conseguido que norcoreanos vayan al frente de batalla, para no seguir derramando su juventud.

Pero sobre el frente de batalla las cosas están permeando el frente de batalla ucraniano, no obstante, hayan avanzado sus tropas sobre Kursk. Hay avance sobre Toretsk y la ciudad de Pokrovsk, facilitados por el gasto de tropas en Kursk que ha reducido a un 40% el territorio adquirido, unos 800 kms. cuadrados. En el apuro, Zelenski pidió misiles Tomahawk con alcance de 2.500 kilómetros, cuestión que se vería como una escalada impropia de un país intermedio.

Pensando seguramente en qué negociar a la hora de la paz. Esta no será una paz justa, sino sobre las armas, buena parte de la historia rusa y europea ha sido así, la proximidad de Donald Trump augura una forma de negociación, habida las señales de los republicanos de ir a una negociación con Rusia, salvo que las condiciones de Moscú fueran intolerables. Hay un costo económico de la guerra que es blanco de críticas contra los demócratas, y también un liderazgo errático de un presidente que se está yendo y no puede tomar decisiones importantes sobre el conflicto.

La firma entre Corea del Norte y Rusia, el 31 de octubre de 2024 de un convenio general, fue seguido el 2 de noviembre de 2024 de otro más específico con aplicación a seguridad mutua de un convenio de cooperación con Corea del Norte, ratificó el acercamiento con ese país, y pese a las seguridades dadas de carácter defensivo, ahora se devela que las nuevas estipulaciones de los acuerdos han permitido recibir soldados asiáticos en suelo europeo, algo que se había olvidado. La aparición de tres coroneles y dos tenientes coroneles en un ataque por drones a una brigada mixta confirmó que eran la avanzada de una intervención militar para aminorar las bajas propias. Bajo ese predicamento Biden autorizó el empleo de misiles estadounidenses de largo alcance, para dar con los sitios desde donde se lanza masivos ataques contra Ucrania noche tras noche.

Putin, con su estilo, invocó esta situación como un ataque directo de Estados Unidos, y respondió que esto sería contestado. En principio habló de represalias nucleares, que más bien han sido de Mendeved su fiel funcionario. La actualización de su doctrina Nuclear amplió los objetivos de un ataque a los países desde donde se autorizan tales armas, o aplicar ataques nucleares tácticos a un país no nuclear o a algún aliado de la OTAN. Frente a esto

Estados Unidos admitió que se haría en respuesta a Rusia una nueva Revisión de la Postura Nuclear 2022 asumiendo la falta de acuerdo para el desarrollo misilístico, actualizando la bomba de gravedad B61-13 y los submarinos de clase Ohio armados y movidos nuclearmente. Esto estaría listo en 2030.

Obviamente, que un ataque de este tipo no estaría limitado a la impotencia de sus adversarios, ya que el lanzamiento de misiles nucleares supone una respuesta inmediata. Putin apuesta a que la debilidad europea puede retrasar cualquier respuesta, pero además ha exhibido una nueva arma, un misil de alcance intermedio, pero con una potencia y velocidad. En este caso, el misil hipersónico Oreshnik se desprendieron seis ojivas convencionales distintas posibilidades porque su cabeza aloja un MIRV un vehículo de entradas múltiples independientes. Es imposible detenerlo, argumentó describiendo que esto debía hacer pensar a sus adversarios lo que les puede suceder, porque no hay sistemas antisimilares capaz de detenerlos. Razón tiene, sino fuera porque los rusos tampoco tienen ese sistema antimisiles, pero en este caso en que el liderazgo es tan importante, un gesto audaz y rápido de Putin, puede impedir una reacción del presidente Biden.

En rigor, esto tiene una genealogía: “baste recordar algunos momentos puntuales en los que el Kremlin esgrimíó la amenaza nuclear: primero, durante los días iniciales de la invasión (con Occidente en estado de sorpresa); después, en septiembre de 2022 cuando, mientras se replegaban de Járkov, completaban la maniobra político-estratégica de anexionarse los territorios del sur de Ucrania (Donetsk, Luhansk, Jerson y Zaporíyia); más tarde, como argumento para bloquear la entrega a las fuerzas ucranianas de proyectiles contracarro de ucranio empobrecido; durante la primavera de 2023 como recordatorio de que Crimea era línea roja durante los preparativos para la fracasada ofensiva ucraniana contra Zaporíyia; y más recientemente cuando, antes y después del verano de 2024, varias potencias europeas y los Estados Unidos han jugado con la baza de conceder a Ucrania autorización para emplear misiles de largo alcance de origen occidental contra instalaciones críticas en territorio ruso” (Luis Pérez Gil, Grom-24. Ejercicio de guerra nuclear sin vértigo, octubre 2024, <https://ullderechointernacional.blogspot.com/2024/10/grom-24-ejercicio-de-guerra-nuclear-sin.html>)

El uso de esta amenaza recurrente, que pone al mundo al tris de su autodestrucción se sustenta sobre una narrativa que intenta poner en práctica la no interferencia de Occidente en lo que considera con o sin razón parte de su territorio o área de influencia. En esto, como es obvio no tienen nada que decir los habitantes de los estados interpelados, ya que o se sobrevaloran la defensa de grupos étnicos rusos o simplemente se les niega racionalidad para haberse construido como Estados pos 1990. Resultan extraños, en este sentido para Moscú los ejercicios que realizan autores para demostrar que si hubo una voluntad de esos estados de separarse de la URSS (Ricardo M. Martín de la Guardia, *Gobernemos nuestra*

propia patria. Historia de Ucrania independiente (1991-2024), Granada, 2024), como resultados de un desencuentro creciente desde esa fusión con Rusia que incluso llevó a constituir el Rus de Kiev como primer origen de la nación rusa, cuestión que ahora ya no se puede considerar consensuada. Valga como ejemplo, que Polonia vivió por siglos sometida y reparada gracias a ese concepto imperial, fueran sus amos zaristas o comunistas.

Pero ya más calmado, Putin admitió que habría que estar loco para dar inicio a una guerra nuclear, y limitado al uso de misiles hipersónicos para demostrar su superioridad estratégica, dejó una señal que es más para Europa –donde empiezan a ganar en las lecciones los partidos que buscan la conciliación con Putin– temerosos que la guerra llegue y sin defensas sean barridos incluso hasta España.

Desde el punto de vista operacional, esta guerra demuestra que la batalla de desgaste ha vuelto, y que un índice decisivo es el desbalance demográfico. Los reveses tras la contraofensiva ucraniana de hace meses, ha sido un preludio de un retroceso largo y sangriento para ambas partes, pero con más incidencia para la población ucraniana. No en vano, un 52% de los ucranianos empieza a ser proclive a negociaciones, pues la suerte de las armas solo indica que el desgaste de sus fuerzas es sostenido y que las levas de repuesto desmotivados, tardan poco en ser un remedio, ya que los veteranos o han sido retirados de la línea de combate o están muertos.

Todo indica que estos aprestos o señales intimidatorias, al igual que el Plan de Paz de Zelenski, son el preámbulo de una discusión que se instalará con Donald Trump. También en términos tecnológicos la sorpresa de estos misiles hipersónicos se reduce en tanto también los aliados de Estados Unidos, empiezan a reducir las distancias con Rusia y a veces con China Popular. En esta semana Breaking Defence anunció que Reino Unido, Estados Unidos, y Australia se unieron para fabricar misiles hipersónicos para pruebas a 2028 con énfasis en materiales y de alta temperatura, sistemas de propulsión avanzadas, guía y control. En la franja de tiempo que va entre hoy y su asunción se podrían cometer locuras como un ataque nuclear táctico contra Ucrania, pero evidentemente eso sería el preludio de respuestas sin contemplaciones. Por ello, esta línea llegará hasta donde estén las fuerzas en presencia, con la salvadga que el avance sobre Kursk tendrá valor simbólico, pero no material. Pero el límite para Biden y Trump será obviamente la supervivencia de Ucrania. Mike Waltz del equipo de Donald Trump, manifestó que «El presidente Trump ha sido muy claro sobre la necesidad de poner fin a este conflicto» (France Press, 24.11.2024). Si Trump estaba convencido que el apoyo provenía de los lazos de los demócratas con Ucrania hoy en día, sabe que, tras la desastrosa salida de Afganistán, que él mismo acordó, Estados Unidos no se puede permitir que Europa esté en peligro de desaparecer si Ucrania cae. ■

*Universidad de Santiago de Chile